

Pedagogía: notas para la reflexión

La pasividad, la inhibición, la negatividad y la indiferencia son formas de incomunicación, de aislamiento y hermetismo, típicas de un sistema pedagógico caduco.

No es la primera vez que esquemas de pensamiento y práctica didáctica comienzan a cuestionarse debido a que no surten los resultados esperados. El índice de deserción, cada vez en aumento, el bajo rendimiento, la apatía para el estudio, son buenos indicadores para los profesores, de que el sistema pedagógico vigente ha entrado en crisis.

Es importante hacer unas reflexiones acerca de este sistema, que en vez de favorecer el desarrollo estudiantil, obstaculiza el auténtico proceso enseñanza-aprendizaje. Quienes están llevando a cabo dicho sistema son en su mayoría licenciados, sin formación en las áreas pedagógicas y psicológicas (o sin actualización). Imbuidos de una concepción de enseñanza (distorsionada de la realidad) y de una concepción soberbia de autoridad (típica, también de un sistema ideológico) los que están a cargo de grupos, se erigen en los sabedores de todo, y consideran a los alumnos como entes pasivos, sin muchas capacidades, a quienes hay que llenar con conocimientos para que luego los reproduzcan.

Los alumnos son los que no saben expresarse, los que no saben razonar, los que no tienen ansias de saber o aprender y hasta están destinados a fracasar. Pero estos mismos juicios contravienen los principios científicos de los distintos campos del saber (lingüístico, comunicacional, semiótico, psicológico, etc.). Además, esos mismos enunciados delatan no sólo un sistema pedagógico, sino una visión del hombre y de la vida. Un sistema filosófico que reduce al hombre a ser un ser fisiológico que ante estímulos reacciona de una manera dócil, y esto orienta todo tipo de actividades. Por eso, se justifica, bajo esta concepción la producción de mensajes que no implican mayor esfuerzo de interpretación por parte del alumno. Todo se ofrece sin sugerir, como algo ya hecho, porque el alumno no tiene mucha capacidad de hacer inferencias o deducciones de las distintas relaciones que se presentan. El resultado de este proceso es: un ser dependiente de una teoría, un libro, un profesor, de otro, que no cuestiona mucho, un ser débil, que no tiene criterios propios, poco o nada creativo, que ante corrientes

extrañas o inmoraes, es capaz de ser arrastrado por ellas, etc... Aquí es válida la cita bíblica: "lo que se siembra, se cosecha". Evidentemente, se ha caído en una subestimación de la propia dignidad humana. Este proceso no tiene en cuenta las capacidades del alumno (participación, capacidad creativa, de interpretación, enriquecimiento perceptual, etc), sus necesidades, su realidad histórica concreta que le toca vivir, con la invasión de los medios de comunicación masiva que calan más hondo en su manera de pensar, de sentir y de vivir. Un joven, coartado, inhibido en su capacidad creadora, acostumbrado a imitar, más que a expresarse por sí mismo, pierde interés en las materias de estudio. La pasividad, la inhibición, la negatividad y la indiferencia son formas de incomunicación, de aislamiento y hermetismo, típicas de un sistema pedagógico caduco. Evidentemente para darnos cuenta de que el sistema vigente, no funciona o funciona mal, porque la mayoría de los alumnos no están aprovechando, de una manera eficiente, el paso por una escuela o por una

□

Lic. Teresita de Suárez
Linguista y Semióloga
Docente de la UPSA.



universidad, hay que asumir una actitud de humildad, de conciencia ante las limitaciones que se posee y comenzar a indagar con base en el diálogo fraterno y sincero, entre profesores, y profesores y alumnos, las causas del fenómeno y las posibles soluciones que se pueden dar.

La educación debe estar en función de una comunicación natural, en la cual todos deben participar. Esto, va a generar una posición científica constante, de práctica continua de comunicación educativa: al diagnosticar, planificar, precisar objetivos, formular problemas, apropiarse de técnicas de búsqueda de información, hacer uso de marcos teóricos conceptuales, trabajar con hipótesis, contrastarlas con la experiencia de la clase, usar pedagógicamente los medios técnicos, liberar la capacidad expresiva, evaluar, etc.

El fin primordial de la pedagogía actual debe ser: estimular, promover y enriquecer la perceptividad, la capacidad crítica, la participación, la creatividad. Y de esta manera se va a contribuir a formar personas conscientes de las realidades políticas, económicas y sociales que vive el país. A desarrollar jóvenes que sean participantes activos en los procesos de opinión y decisión; y se va a contribuir a la aplicación y enseñanza más idónea y eficaz de la comunicación en función del desarrollo.

Para que los objetivos se logren, depende de las habilidades de los profesores, quienes son los responsables directos del proceso. Por lo tanto, es necesario tener base sólida de psicología, pedagogía, saber aplicar métodos y técnicas de enseñanza más apropiados, saber como motivar y sostener el interés en materia de estudio, fomentar la participación continua, creadora, crítica y activa; promover una atmósfera productiva y de cama-

radería en el grupo.

Educar no es sólo tomar conciencia de la realidad, sino hacer efectiva las soluciones a los problemas planteados y, específicamente, garantizar que los alumnos asimilen y aprendan una materia.

Para ello, hay que hacer operables los objetivos con métodos de comprobación de resultados. Usar métodos para maximizar rendimientos del aprendizaje.

Si el aprendizaje es organizado, el estudiante adquiere nuevos conocimientos; si el material está ligado a conocimientos previos y a las experiencias de los alumnos, se van a establecer los nexos adecuados y se hará efectivo el proceso.

Se debe prever la comprensión de las distintas etapas de aprendizaje a través de mecanismos de retroinformación, resúmenes y trabajos en grupo. Se debe procurar que la atención del educando se concentre en la materia de enseñanza, mediante elementos de actualidad, de utilidad práctica y de compromiso personal.

Se debe incorporar, ejercicios de transferencia para facilitar que lo aprendido pueda ser aplicado a nuevas situaciones.

La pedagogía actual no debe estar centrada en transmitir conocimientos sino en llevar a cabo técnicas de vivencias interpersonales de lectura crítica, de investigación, de dinámica de grupo, de creatividad, etc.

Este nuevo sistema procura el desarrollo integral de la persona.

Esta noción, está inmersa en una concepción comprometida y optimista de la vida. La vida implica un reaccionar creativo, una búsqueda continua de integración, a través del planteo de problemas comunes y de sus posibles soluciones, un compromiso y no un mero adaptarse.

Es interesante la tesis que sostiene Francisco Gutiérrez en su libro *El Lenguaje Total*: hacer un uso

pedagógico de los medios técnicos, porque ellos sirven para educar el registro sensorial completo.

El sistema tradicional de enseñanza fundamentaba su metodología sólo en la comunicación verbal, oral o escrita. Se hacía énfasis en la formación intelectual solamente y esto, en realidad, contribuye a embotar las facultades perceptivas y a anular la sensibilidad. La inteligencia no es la única vía de conocer. Las vías más naturales y valiosas son la intuición, los sentidos, los sentimientos, las emociones, la misma acción del hombre. Y es justamente por los medios técnicos que el hombre recupera su plenitud humana. Cuando el hombre se expresa, todo su ser se expresa: a través del lenguaje verbal, de los tonos de voz, de sus gestos, ademanes, movimientos, etc.

Es altamente pedagógico hacer sensibles los conocimientos; cuanto más sensibles sean sus relaciones con los seres, con más facilidad logrará el joven expresarse acerca de ellos.

Para comprobar esta tesis, se debe conocer los lenguajes (imágenes: fija, móvil, los sonidos, etc.) para darle un uso pedagógico adecuado, valorando los beneficios y las ventajas de ellos con el objetivo de dinamizar las clases, concretizar los contenidos muy abstractos, realizar un despliegue de la actividad creativa, crear una atmósfera de diálogo y crítica del mensaje difundido, etc.

Unas últimas consideraciones acerca de los principios que motivaron esta reflexión:

- a). El hombre posee el deseo innato de aprender, de investigar y tiene habilidades para concretarlo. Cuanto más aprende, más quiere aprender.
- b). Se aprende sólo cuando se tiene la oportunidad de ser activo: hacer preguntas, buscar información, etc. ■